BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO COMICO

LA PROPIEDAD INTELECTUAL

11814

VENUS-SALÓN

FANTASÍA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS,

ORIGINAL, EN VERSO Y PROSA

letra de

FÉLIX LIMENDOUX Y ENRIQUE LÓPEZ-MARÍN

música de los maestros

CALLEJA Y LLEÓ

MADRID

HIJOS DE E. HIDALGO
Mayor, 16, entresuelo

ARREGUI Y ARUEJ
Calle de los Madrazo (antes Greda), 15

VIDAL LLIMONA Y BOCETA
Serrano, 27 dupl.°, entresuelo

1899

23

VENUS-SALON

FANTASÍA COMICO-LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS,

ORIGINAL, EN VERSO Y PROSA

letra de

F. LIMENDOUX y E. LÓPEZ-MARÍN

música de los maestros

CALLEJA Y LLEÓ

Estrenada en el TEATRO ROMEA la noche del martes 24 de Octubre de 1899

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1899

A LA ARTÍSTICA RAZÓN SOCIAL

Prado-Chicote

En el mercado teatral sois una firma seria, de inmejorables referencias y de absoluta garantía.

Por eso el éxito de VENUS-SALÓN, *la bondadosa unanimidad de la Prensa, (hoy, como nunca, benévola con nosotros), los aplausos del público, todo, en fin, os pertenece por derecho de conquista.*

Y la mijita *de gloria que nos pueda corresponder por haber dado pretexto para que logreis un nuevo triunfo, os la dedicamos sinceramente, en testimonio de gratitud, aprovechando la ocasión de repetirnos vuestros amigos y admiradores ¡hasta más allá de la tumba fría...!*

Los Autores.

P. D.—Dad las gracias en nuestro nombre á los compañeros de casa y nómina, porque todos, dentro de su negociado *correspondiente, han demostrado arte, gusto y cariño, en el desempeño de sus papeles.*

Y no os olvideis de hacer presente á Fanosa I el Magnífico, *nuestro reconocimiento por los desvelos, facturas, discusiones y malos ratos, que ha padecido hasta el estreno de esta fantasía... cuya vida guarde Dios en el cartel muchos años y ¡que ustedes lo vean!*

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CUADRO PRIMERO.—La Venus moderna		
LA VENUS MODERNA	Srta.	Loreto Prado.
UNA TIPLE DEL CORO	D.ª	Juana P. de Flaquer.
UNA CHICA PEINADORA	Srta.	Consuelo Envid.
LA JOVEN DE LA CESTA		Angela Barguilla.
LA SEÑORITA DEL TACO		Ascensión Fuentes.
LA NIÑA DEL *COMPTOIR*		Dolores Almuzara.
UNA PROFESORA DE ESGRIMA		Asunción Martín.
UNA CAMARERA		María Cohen.
UNA MODISTILLA		Luz Riaza.
EL SEÑOR ORTIZ	D.	Jaime Nart.

Coro de señoras.—Dos lacayos

CUADRO SEGUNDO.—En el «foyer»		
DOÑA ANGUSTIAS	D.ª	Dolores Díaz.
MARI-PEPA	Srta.	Consuelo Envid.
MARI-LOLA		María Cohen.
EL MAESTRO DONOSO	D.	Enrique Chicote.
EL FAMOSO CARAVECO		Joaquín Posac.
EL CÉLEBRE BENITO		Jaime Flaquer.
EL SEÑOR ORTIZ		Jaime Nart.
UN JOVEN REVISTERO		Vicente Carrasco.
CUADRO TERCERO.—El ensayo general		
LA SEÑÁ MÓNICA / LA SOTA DE ESPADAS	Srta.	Loreto Prado.
LILI		Carmen Alfaro.
EL HOMBRE SALVAJE / UN CARTELERO	D.	Enrique Chicote
UN OCARINISTA		Joaquín Posac.
UN CLARINETE		Jaime Flaquer.
UN CORNETÍN DE PISTÓN		Julián Toldos.
EL SEÑOR ORTIZ		Jaime Nart.
UN JOVEN REVISTERO		Vicente Carrasco.
UN DOMADOR		Francisco Alonso.

Coro de bebés, una criatura que no habla pero llora

CUADRO CUARTO.—El banquete de la víspera		
EL SEÑOR ORTIZ	D.	Jaime Nart.
UN JOVEN REVISTERO		Vicente Carrasco.

Artistas de uno y de otro sexo, los personajes del cuadro tercero, invitados, periodistas, amigos de la Empresa, etc., etc.

En esta obra se han estrenado cuatro decoraciones del joven escenógrafo **D. Victoriano Barrera**, y un telón de caricaturas del notable dibujante **D. Pedro de Rojas**.

CUADRO PRIMERO

LA VENUS MODERNA

Gabinete fantástico de lujo y riqueza á todo foro. Queda encomendado al buen gusto del pintor escenógrafo

ESCENA PRIMERA

LA TIPLE DEL CORO, UNA CHICA PEINADORA, LA JOVEN DE LA CESTA, LA SEÑORITA DEL TACO, LA NIÑA DEL COMPTOIR con un lapiz y un cuaderno, UNA CAMARERA, UNA PROFESORA DE ESGRIMA y UNA MODISTILLA con tijeras. El resto del Coro de señoras duplicando los tipos anteriores

Música

CORO

¡Pobrecitas mujeres!
No hay desgracia mayor
que encontrarse lo mismo
que me encuentro ahora yo.
Nuestras habilidades (Accionando.)
no podemos lucir,
ni con ellas hay modo
de comer y vestir.

—

TIPLE

La cesta del frontón,
el taco del billar,
la tiple del montón,
el sable y el *contuar*,
todo ha venido á menos,
todo llegó á su fin,

669574

cerrando el horizonte
de nuestro porvenir.

—

CORO ¿Qué va á ser de nosotras
en esta situación
si ustedes no nos buscan
alguna ocupación?

—

Me dediqué al *sport*
con entusiasmo y fe,
y cuanto yo aprendí
la flor de un día fué.
Y si esto sigue así
no sé qué va á pasar,
necesitamos algo
que tenga novedad.

—

TIPLE ¡Ay, de mí! ¡Ay, de mí!
Si acabaré llorando
como dijo Chapí.
CORO ¡Ay, de mí! ¡Ay, de mí! etc.
TODAS ¡Ay, pobrecita de mí!

Hablado

TIPLE ¡Deliciosa situación!
CESTA ¡Justo! Estamos divertidas.
UNAS ¡Desesperadas!
OTRAS ¡Perdidas!
COMP. ¡Y sin una ocupación!
TIPLE Hablarán del feminismo
y dirán que la mujer
está llamada á valer
tanto ó más que el hombre mismo;
pero el hecho es que hoy en día,
después de intentarlo todo,
resulta que ya no hay modo
de hacer lo que antes se hacía.
PROF. De nada sirve tirar.
COMP. Ni estár en el mostrador.
MOD. Ni asistir al obrador.

PEIN. Ni dedicarse á peinar.
TÍPLE Ni dar una buena nota.
SEÑ. Ni apuntar en el *coín*.
CAM. ¡Ni servir chicos!
CESTA ¡En fin,
ni jugar á la pelota!
Ya lo del frontón apesta;
y como no hay un partido,
mi papel se ha reducido
á ir cargada con la cesta.
TIPLE ¡Dos pesetas mal cobradas
si las llega usté á cobrar
por dar gritos y llevar
pantorrillas ventiladas!
Así y todo, la cuestión
es que el público murmura
y hay hasta quien se figura
que todo esto es algodón.
PEIN. Antes con las tenacillas
se podía usté arreglar
dedicándose á rizar
los viejos y las patillas.
COMP. ¡Pues mi vida es un horror!
Con el mostrador así (Delante.)
todos acuden allí
á echarse en el mostrador.
CAM. Usted tiene su oficina;
pero mire usted que yo
llevo seis meses que no
sé lo que es una propina.
SEÑ. A mal dar tomar tabaco
porque igual me pasa á mí;
también llevo un año así
sin hacer uso del taco.
CESTA En fin, estamos lucidas.
PROF. No nos vale ser hermosas.
TIPLE Ni otra infinidad de cosas
que hay que dar ya por perdidas.
(Mucho ruido de timbres y campana chinesca dentro.)
MOD. ¿Pero qué es eso?
CAM. ¿Qué pasa?
¡Vaya un modo de llamar!
TIPLE ¿Quién se puede así anunciar?
VENUS (Entrando por la derecha.)
¿Quién?... La dueña de la casa!

ESCENA II

DICHOS y LA VENUS MODERNA seguida de los dos lacayitos, á quienes entrega las flores, el abanico y los guantes. Viste traje elegantísimo de fantasía. Loreto luce en este tipo un magnífico vestido de raso blanco, bordado en oro, y gran sombrero de terciopelo blanco con grandes plumas del mismo color. ¡Le habrá costado un «pico»!

VENUS Señoras y señoritas.
TIPLE Señoritas todas.
VENUS ¿Sí?...
Bueno. Vinisteis aquí
á contarme vuestras cuitas;
é hicisteis bien, ¡voto á tal!
pues á no ser por mi ciencia,
mi saber y mi experiencia
lo ibais á pasar muy mal.
Yo soy la Venus del día,
una Venus *arreglada*
á la cual no ha dado nada
la vieja mitología.
Aquella salió *espontánea*
de las espumas del mar,
lo cual será abusar
en la edad contemporánea.
Por el moderno patrón,
yo, que soy Venus, me visto
según lo que hace el modisto
de París ó de Londón.
Sedas, plumas, pieles y
colores vivos y charros;
bajo la falda de barros
enaguas de Chantilly;
la media negra y calada,
el corsé negro y bordado,
con encage sonrosado
la camisa descotada;
y con notas de cancán
vestida de esta manera,
surjo espontánea y ligera
de la espuma del *Champán.*

Ni el teatro ni el frontón,
ni la tienda ni el taller;
el sitio de la mujer
es solamente... el salón.
No el salón *chic* y elegante
de la fina aristocracia,
porque eso no tiene gracia
ni hay cristiano que lo aguante;
el salón con los *couplets*
y con el baile andaluz,
mucha gente, mucha luz,
mucho pito y muchos pies.

TODAS ¡Bravo! ¡Bien!

TIPLE Tiene razón.

VENUS ¿Mi programa os ha gustado?

TODAS ¡Demasiado!

VENUS ¿Demasiado?
¡Pues al Salón!

TODAS ¡¡Al salón!!

(Medio mutis.)

ESCENA III

DICHAS y el SEÑOR ORTIZ, por la derecha

ORTIZ ¿Me permiten ustedes?

VENUS ¿Quien es usted?

ORTIZ Ortiz.

TODAS ¿Ortiz?

ORTIZ Sí, señoras; un empresario.

TIPLE No nos hace usté falta.

ORTIZ Ustedes á mí sí.

TODAS ¿Para qué?

ORTIZ Para un salón.

TODAS ¿Para un salón?

ORTIZ Completamente nuevo.

VENUS ¿Tiene usted local?

ORTIZ Tenía pensado instalarme en la calle del Turco donde poseo un almacén de camas.

VENUS Bueno, pues no las quite usted, porque el salón moderno no puede estar en una calle como esa.

ORTIZ — Se buscará otro local. Ese no es inconveniente.

VENUS — ¡Y nada de traer francesas!

ORTIZ — ¿No? ¿Por qué?

VENUS — Porque ya sabe usted que todas ellas hacen lo mismo.

ORTIZ — ¿Pero ustedes van á poder hacer todos los números?

VENUS — ¡Ya lo creo! Desde el uno hasta el que usted quiera. Pero todo español.

ORTIZ — Es que yo me traigo embotellado el espectáculo y el color de mi salón.

VENUS — ¿Qué color?

ORTIZ — El verde rabioso.

VENUS — Muy simbólico; no me parece mal.

TIPLE — Cuente usted con nosotras.

ORTIZ — ¿Pero se contratan ustedes?

TODAS — Sí, sí.

VENUS — Estas señoritas, yo, no.

ORTIZ — ¡Hombre! ¿Y por qué no?

VENUS — Porque ya lo estoy.

ORTIZ — ¿Tiene usté algún salón?

VENUS — Tengo toda la casa. (Con cierta intención perversa.)

ORTIZ — Lo siento, porque usted, cantándose unos *couplets*... ¡vamos!

TODAS — ¡Decídase usté!..

ORTIZ — Decídase usté y bautizo el salón con su nombre.

VENUS — Yo soy la Venus moderna.

ORTIZ — Pues ya tengo el título: Venus-Salón.

VENUS — Gracias; pero lo más que puedo hacer en obsequio de ustedes es darles el modelo.

TODAS — ¿El modelo?

VENUS — Sí; de un *couplet* que dé fama al espectáculo.

ORTIZ — ¿Y qué *couplet* es ese?

VENUS — Pues el de... Venus-Salón.

Música

VENUS — De los *couplets* más populares
que han importado de París,
os voy á hacer en el instante
un pintoresco *potpourrí*.

CORO — Con interés
vamos á oir
el pintoresco
potpourrí.

—

VENUS — ¡Frou! Frou!
este es vals de moda
¡Frou! ¡Frou!
que está haciendo furor,
(El Coro acompaña.)
y es una pesadilla
para el Gobernador.

—

Para cantar *couplets*
no hay que tener gran voz,
porque el secreto está en hacer
acompañar con el bastón.
CORO — Para cantar, etc., etc.
(Golpeando en el suelo con la sombrilla á compás.)
VENUS — ¡Ah!...
Bailar es menester
con mucha agilidad. (Bailando.)
CORO — ¡Ah!... Etc.

—

VENUS — Para el traje de Salón,
el modelo principal
consiste en acercarse á la *toilet*
de la mujer de Adán.
CORO — La-la lá, etc.
Procuraré
copiar esa *toilet*
de la mujer de Adán.
VENUS — La-ra-lá, etc.
¡Ay, qué diversión
es de los *couplets*,
¡sí!,
la mala intención!
CORO — La-ra-lá, etc.
La mala intención
es de los *couplets*
la diversión.

VENUS ¡Ah!...
Bailar es menester
con mucha agilidad.
(Coro repite. Baile. Cancan animadito.)

MUTACION

(Orquesta.—Cae el telón de boca.—Sube á poco y aparece el de caricaturas.)

CUADRO SEGUNDO

EN EL "FOYER,,

Telón corto en primer término. Una pared del «foyer» llena de caricaturas originales y pintorescas. Cuanto más modernistas é intencionadas sean, mucho mejor. En la parte alta del telón el siguiente cartel, pintado y muy legible:

AVISO

No se permite hablar al oído á las artistas, ni tocar el arpa.

ESCENA PRIMERA

El SEÑOR ORTIZ y un joven REVISTERO que salen por la derecha.

Hablado

REV. ¿Conque todo listo?
ORTIZ Todo.
REV. Con este procedimiento
mata usté el género chico,
el grande, y todos los géneros.

El público lo consiente,
se gasta á gusto los *perros*,
y, como el conde que paga
es el conde vérdadero,
sírvale usté lo que pida
sin vacilar.

ORTIZ ¡Ya lo creo!
Venus gloriosa, radiante,
es mi programa completo.

REV. ¿Bonitas caras?

ORTIZ ¡Preciosas!

REV. Es el único secreto.
Y tiene usté preparada
la *claque?*

ORTIZ ¿Que si la tengo?...

ESCENA II

DICHOS y el célebre BENITO

ORTIZ ¡Benito! (Llamando.)

BEN. (Saliendo.) ¿Quién anda ahí?

ORTIZ ¿Está el personal dispuesto?

BEN. ¡Todo corriente!

ORTIZ ¿No habrá?...

BEN. A mí no me hable usté de eso.
Donde yo esté con los míos,
no hay nadie que arme jaleo.
Mire usted, yo he levantado
más obras que pelos tengo,
y los autores me deben
pero que *muchísmos* éxitos.

ORTIZ ¿Pero no hay miedo ninguno?

BEN. ¡Conmigo qué ha de haber miedo!
Lo tengo todo salvado.

ORTIZ ¿Con qué?

BEN. (Saca dos manos artificiales muy grandes colocadas sobre las auténticas, que hasta este momento habrá ocultado debajo de la capa.)
¿Con qué? Pues con esto.

ORTIZ ¡Qué barbaridad, Benito!

REV. Pero, Benito, ¿qué es eso?

BEN. Pues el éxito seguro.
Ahí va la prueba.
(Da dos palmadas y la «claque» del teatro á la vez. Se supone que la habrá en todos los teatros.)

ORTIZ ¡Soberbio!

BEN. ¿No se lo decía á ustedes?...
Me obedecen al momento.

ORTIZ Bueno, pues hasta después.

BEN. Voy á la lista. Hasta luego. (Mutis.)

ESCENA III

ORTIZ, REVISTERO, EL MAESTRO DONOSO, MARI-PEPA y MARI-LOLA

MAES. (Asomando por la derecha.) ¿Hay premisio?

ORTIZ Adelante.

MAES. Pasá, niña... ¿Osté es el impresario d'este tinglao?

ORTIZ ¿Cómo *tinglao?*

MAES. Güeno; d'este folíes bergeres. Yo vengo á icirle cuatro palabrita pa que se jarte osté de ganá dinero ¿Verdá, niña?

NIÑAS ¡A ver que vía!

ORTIZ ¿De veras?...

MAES. ¡Premita Dió que me pierda en mitá er desierto de Sarasa y no yeve ma que bacalao pa comé, si no es verdá lo que le igo!

ORTIZ Pues rompa usted.

MAES. Miste, yo he nasío en Chiclana, pero d'allí salí mu pequeñito y me he pasao la vía metío en Jeré como un biscocho.

REV. ¡Muy bien, hombre!

MAES. Allí jise mi reputación como bolero y estuve seis años echando los pies por arto jasta que me dió un reuma auriculá en esta pata y se me queó enroscá como una pescaillla.

ORTIZ ¿Y la otra?

MAES. Encogía jase la mar é tiempo. ¿Verdá, niña?

NIÑAS ¡Encogidísima!

MAES. Pero grasia á la frisione der bársamo tranquilo der *jopo der do* me he quedao ar pelo.

ORTIZ Y eso del ojo, ¿es de ahora?

MAES. No, zeñó; ¡esto viene de mu lejo!

REV. ¿Sí?

MAES. Fué bailando en La Línea. Me tiró un guasón desde el paraíso una yave y me dejó el ojo cerrao.

ORTIZ ¡Qué barbaridad!

MAES. ¡Dende entonse no hay en er mundo un bolero más afligío!

NIÑAS ¡Afligidísimo!

MAES. Pero man quedao estos dos pimpoyo que también son mu desgrasiaitas.

ORTIZ ¿También?

MAES. No han tenío mare, cabayero.

REV. ¿Cómo que no?

MAES. Zon hija de un servior y de una tía zuya.

REV. ¡Ah!... (¡Qué bárbaro!)

MAES. Las dos las tuve de un gorpe. Esta nasió en er Puerto.

M. LOLA Serviora.

MAES. Y esta en la Puerta.

ORTIZ / REV. ¿Qué?

MAES. En Puerta é Tierra, en un ventorriyo que yo tenía. Las dediqué ar baile pa que diesen lustre al apellío, y man zalío do peone.

NIÑAS Favó que nos hase...

MAES. No lo crea osté Hay que vé cómo se marcan las criatura. ¡En movimiento, niña!... (Colocándose los tres en actitud de bailar.)

ORTIZ ¡Pero, hombre!

MAES. Le digo á osté que hay que verla. (Bailan los tres una sevillana tarareada por el Maestro, marcando mucho y con cierta «asaura».) ¿Qué tal?

ORTIZ Muy bien, pero como si no.

MAES. ¿Por qué?

ORTIZ Porque tengo el cuadro completo.

MAES. ¿El cuadro? Y digasté, ¿no le podemo serví pal marco?

ORTIZ Nada, nada; no, señor.

MAES. ¡Quié icirse que otra vé será! Pero yo no me voy asin, de rosa. ¡Le voy á brindá á osté con un negosio!..

ORTIZ ¿Qué es ello?

MAES. ¡Niña!... Gorvé la cara par vasío. (Las dos se vuelven de espalda.)

ORTIZ ¡Acabe usted, hombre!

MAES. ¡Ayá va!... Pero antes, quítense ostés er cráneo pa vé esta reliquia de la úrtima gloria nasioná. (Saca una enorme trenza de pelo.)

ORTIZ ¿Qué es eso?

MAES ¡La coleta der Guerrita!...

ORTIZ Hombre, vaya usted á paseo.

REV. ¡Qué infundio!

ORTIZ Esa es la de toda la cuadrilla.

MAES. Yo creo que enseñándola á perro ancho no hay carderilla en toa España...

ORTIZ Bueno, bueno Vaya usted con Dios y llévese el pelo y las niñas.

MAES. ¡No, que se las iba á dejá á ostél... ¡Cogerse, niña! (Se cogen cada una de un brazo.) ¡Premita Dió que se muera usted de sueño en la barandilla de un quinto piso!

M. LOLA ¡Mal ange!

M. PEPA ¡Asaurón!

MAES. ¡Kruger!... ¡Transvaleo!... (Mutis cómico.—Voces y protestas.)

ESCENA IV

DICHOS, DOÑA ANGUSTIAS y EL FAMOSO CARAVECO

ORTIZ Llevamos unos días terribles de trabajo.

REV. Me lo figuro.

ORTIZ ¡Una de recomendaciones y pretendientes! Ya lo ve usted.

REV. Es natural. ¿Quién no tiene alguno que recomendar?

ANG. (Entrando.) A los pies de usted, señor Ortiz.

ORTIZ Servidor, señora.

ANG. Pase usted, Caraveco.

CARAV. ¡Señores!... (Saludando con timidez.)

ANG. ¿Va usted á abrir un salón, verdad?

ORTIZ Sí, señora.

ANG. Bueno, pues yo tengo casa de huéspedes.

ORTIZ Señora, aquí no hacen falta patronas.

ANG. Ya lo sé; pero hacen falta huéspedes.

ORTIZ Tampoco.

ANG. Déjeme usted hablar. Le presento á usted á Caraveco; lo tengo en casa desde el año 73.

CARAV. Sí, señor, yo fuí empleado con Ruiz Zorrilla por aquella fecha..

ANG. Hasta que Cánovas lo dejó cesante.

CARAV. Luego me repuse con el Duque de la Torre...

ANG. Vino Posada Herrera y á la calle otra vez.

CARAV. Y eso que me colgué de una oreja suya como si fuera un perro.

ANG. Después Sagasta me lo ha colocado dos ó tres veces, y con este señor de Silvela no ha habido forma humana de que meta la nariz ni en Correos, que es una cosa tan fácil.

ORTIZ ¡Vaya por Dios! ¿Pero se puede saber?...

ANG. Verá usted. Yo estoy dispuesta á que este hombre gane dinero sea como sea; porque me debe tres años de cocido y quince de chocolate; y como yo no le busque colocación...

ORTIZ Aquí va á ser difícil.

ANG. No lo crea usted. Caraveco sirve para todo Pero como ahora no tiene nada que hacer, se pasa la vida silbando y al mirlo de casa le ha enseñado *El Monaguillo* y á la criada le ha enseñado *La Revoltosa*.. ¿Es cierto?

CARAV. Toda.

ANG. Y es la cuenta que yo me he hecho. Un hombre listo en cualquier parte tiene un hueco.

ORTIZ Aquí no es posible.

CARAV. Hágalo usted por mí. Mire usted que doña Angustias me saca á dormir al descansillo de la escalera.

ANG. Le advierto á usted que Caraveco es un hombre listo en toda la *explosión* de la palabra. Lo hace todo; silba, canta, baja por los garbanzos, escribe comedias y enciende la lumbre.

CARAV. Y la mayor parte de los días, soplando; ¡porque no me traen teas!...

ORTIZ Repito que yo no puedo...

CARAV. ¿Pero no le sirven á usted ni las comedias?

ORTIZ Tampoco. Aquí no hacemos eso.

CARAV ¿Lo vé usted, doña Angustias?... ¡Si soy un

desgraciado!... Hace pocos días leí á los de Eslava una obra titulada *La manga de la parroquia.*

ORTIZ ¿Y qué?

CARAV. Que desde la primera escena empezaron á hacerme cortes, porque les parecía larga.

ANG ¿Qué saben ellos?

CARAV. Yo, al ver aquello, cogí la manga, me la metí debajo del brazo y salí muerto de vergüenza.

ORTIZ Lo creo, pero ya le digo á usted...

ANG. Bueno, bueno. Pues usted se lo pierde. Aquí ya se yo lo que quieren ustedes. ¡Ya lo creo!

ORTIZ ¡Señora!

ANG. Pelindruscas de esas que enseñan las patas... y cantan atrocidades. ¡Vamos, Caraveco! ¡Lástima de azotes! ¡Despídase usted, Caraveco!

CARAV. ¡Señores!... En la Costanilla...

ANG. No diga usted donde vivimos. ¡Si no les hacemos falta!

CARAV. Servidor de ustedes...

ANG. Ni servidor, ni nada. Ande usted, Caraveco. No se trate usted con esta gente. ¡Permita Dios que truenen!

ORTIZ ¡Pero señora!...

ANG. ¡¡Titiriteros!! (Mutis cómico lateral derecha Angustias y Caraveco.)

ORTIZ ¿Hay paciencia?...

REV. No haga usted caso. A mí me hacen mucha gracia estos tipos.

ORTIZ Yo no he visto cosa igual.

REV. No vale la pena de tomarlo en serio.

ORTIZ ¿Quiere usted que vayamos hacia el Salón para ver el ensayo general?

REV. Como usted guste. (Mutis.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

EL ENSAYO GENERAL

Embocadura de un escenario con aparatos de luz eléctrica en ambos lados. Gran cortina de «peluche» rojo, dividida en dos paños, sirve de telón, que abre y cierra totalmente cuando lo indica el dialogo. Aparece cerrada.

ESCENA PRIMERA

El SEÑOR ORTIZ y el REVISTERO por la derecha

REV. Está usted de enhorabuena:
el local es pintoresco
y el restaurant adornado
como el mejor de su género.
Yo creo que van ustedes
á hacer un negocio espléndido.

ORTIZ Como ustedes nos ayuden
el triunfo será completo.

REV. La Prensa siempre está al lado
de todo aquello que es bueno.

ORTIZ Quédese usté en esa caja,
yo en la de enfrente me quedo
y el ensayo general
desde aquí presenciaremos.

REV. ¿Quién abre plaza?
(Mirando un programa que saca en la mano.)

ORTIZ Una joven
imitadora ¡Un portento!
Presenta tipos tomados
de la calle, con tal mérito,
que usté mismo va á dudar
si es verdad ó fingimiento.
(Compases en la orquesta. Abrese la cortina.)

ESCENA II

LA SEÑÁ MÓNICA. Vendedora muy modesta, sin ser andrajosa, un poco «curda». Representa sesenta años. Saca al brazo una cesta con una botella de aguardiente y varias copitas

MÓN. ¿Quién quiere media copita
de lo fuerte ú de lo fino?
Entre el cochero de punto,
el guardia del Municipio,
cuatro golfos que me encuentro
y dos serenos *amílicos*
se va sacando el jornal
pal misterioso cocido.
Algunas veces resulta
que no vendo un perro chico,
y de rabia que me da
no vender y pasar frío
abro el establecimiento (Abre la botella.)
y aquella noche me arruino
y del cocido no tomo (Bebe.)
más que el caldo y al avío.
Después, por matar el rato,
me voy al puesto del *Chirlo*
pa ver á los que se van
de mañana al domecilio.
Ayer pasó un caballero
en un coche de ministro
con dos señoras, con dos
de esas... señoras de lío.
Bueno, pues iban los tres
como tres jarras de vino,
y una de ellas, la más joven,
con un traje elegantísmo.
Muy bien vestida; ¡llevaba
hasta medias! Yo lo he visto.
Pero como yo no puedo
transigir con ciertos vicios,
al ver en aquel estado
dos damas y un señorito,
me dió una pena, ¡hijas mías!
que al verme llorar el *Chirlo*

me echó en el acto una copa
de licor benedictino
de Chinchón, me la tomé
y me alejé de aquel sitio
con la pena y con el cesto
completamente vacío.
Hoy traspaso ya la tienda.
¡Maldito sea al oficio!
¿Quién quiere media copita
de lo fuerte ú de lo fino? (Pausa breve.)
¿Lo ven *ustés?*... ¡Nadie pide!
¡Aquí está todo perdido!
Esto ya no tiene arreglo
hasta que vengan los míos
y salgamos *toos* gritando:
¡Sangre... chinchón... y esterminio!...
¿Quién quiere media copita
de lo fuerte ú de lo fino?
(Mutis tambaleándose.)

ESCENA III

ORTIZ y REVISTERO

ORTIZ ¿Qué tal?
REV. ¡Una maravilla!
Esta ya tiene lo menos
cincuenta y seis primaveras.
ORTIZ ¡Quiá! Pero si es un muñeco
de veinte años.
REV. ¿Qué me dice?
ORTIZ La verdad.
REV. ¡Vaya un camelo!
ORTIZ El que le sigue es un tipo
muy curioso.
REV. Voy á verlo.
¿Quién es?
ORTIZ El hombre salvaje.
REV. ¿Muerde?
ORTIZ Sí.
REV. Pues no me acerco.

ESCENA IV

ORTIZ, REVISTERO, EL HOMBRE SALVAJE y EL DOMADOR.—El primero de mallas color «Africana», sandalias de largas correas. Al cuerpo una piel sin curtir, melenas, barba y bigotes largos y encrespadísimos. Al brazo una argolla y una cadena que retiene el domador

DOM. Hombre fuerte, primitivo,
en pleno estado salvaje;
por ese mismo motivo
se presenta en ese traje.
En el Africa le hallé,
dormido le sorprendí,
con lazo le aprisioné
y me le he traido aquí
Come cordilla, carbón;
bebe petróleo, aguarrás,
no se lava con jabón
sino con polvos de gas.
Se encrespa por la mañana,
pero le peinan después
y le damos carne humana
el trece de cada mes.
Nadie como no sea yo
puede manejarle así.
Adán... ¿quieres algo?

SALV. ¡No!

DOM. ¿Estás satisfecho?...

SALV. ¡Sí!

DOM. Pues ahora, fíjese usted...
que va á hablar este zulú.
¡Vamos á ver! ¿Tienes sed?
¿Quieres cerveza?

SALV. (Con voz gutural)
¡Mahouuu!

DOM. Yo salgo por la cerveza.
vigilen ustedes dos...
¡Cuidado con su fiereza,
no hay que tocarle, por Dios!
(Mutis Domador, Ortíz y Revistero.)

SALV. (Pausa breve. Adán mira á todos lados como temiendo ser observado. Al verse solo, se quita «los pelos» y se adelanta á la batería.) No teman ustedes nada. Soy yo. Un pobre diablo que ha estado á punto de fallecer de apetito; pero el estómago que es lo que menos resiste es lo que más discurre. Cuando el hombre se siente débil .. es capaz de todas las atrocidades. Yo, señores, no es por alabarme, he sido toda mi vida muy bruto. Una especie de calamidad pública. Mi historia es tan sencilla como triste. Cuando volví del servicio de las armas, donde me consta que no serví para nada, entré de echador en el café del Pez. Pero como siempre he sido tan amigo del reposo y me quedaba dormido á todas horas con las cafeteras en la mano, á los ocho días de echador me echaron de mala manera. Luego un francés que conocí en el café, me alquiló por horas para vender jabón de los Príncipes del Congo. Y salí por Madrid vestido de máscara y con la cara teñida de negro. Bueno, pues la tomaron conmigo hasta los municipales y quisieron meterme en la colada á ver si yo era negro de veras. ¡Me ví negro para huir de la lejía!... Después de esto, un concejal que me compraba jabón para una corista de Apolo, me recomendó en la línea de Cáceres á Portugal y me hicieron factor saltando por encima de otros factores más antiguos. Empezaron los líos y las envidias; me pegué con un factor, le dí una *patá* en otro factor muy importante y alteré el orden de los factores de tal manera que á los quince días resulté un cero á la izquierda. Pasó el tiempo y me salieron dos proporciones. Hacerme salvaje ó entrar en consumos. Y como era lo mismo me hice salvaje que es un cargo más independiente. ¡Pero si vieran ustedes que triste es la vida de salvaje! .. Me enseñan por las ferias en una jaula, todo el mundo me toma el pelo... para ver si es postizo; los chicos se asustan cuando me ven y á las señoras se

les pone la carne de gallina Y cuando las veo en ese estado, ¡me entran unas ganas de comerme una señora! .. Ese intrépido domador que viene conmigo es otro infeliz como yo. Muy buen muchacho. Somos tres de familia. El domador, yo y un perro que me quiere con toda su alma. Estamos buscando local para exhibirme, pero en ninguna parte nos admiten porque dicen que los animales lo ponemos todo perdido. Y de aquí nos echarán en cuanto se enteren de que yo...

DOM. (Dentro.) ¡Adán!... Toma la cerveza. (Sale con una botella.)

SALV. ¡Chiss!... Nada. Estos señores están en el secreto.

DOM. ¿Qué dices?

SALV. Que ya llevaba muchos días callando y se lo he contado todo.

DOM. Los invitados que están en el foyer quieren que te lleve para verte de cerca.

SALV. Bueno. Vamos al foyer. Me siento salvaje. Al primero que me moleste le tiro un mordisco en la nuca y le doy cuatro patás en mitá del foyer.

DOM. No seas bruto y ponte esos pelos.

(El Domador restalla el látigo y Adán sale dando saltos y gritos salvajes.)

ESCENA V

LILÍ y CORO DE BEBÉS

Música

BEBÉS Lo más bonito de los salones,
la más risueña nota del día,
la prueba grande del modernismo
es, caballeros, la coupletista.
Algo, que es Arte, brilla en sus ojos,
y todas ellas, sin distinción,
son las alegres y encantadoras
sacerdotisas del dios Amor.

LILÍ (Saliendo y saludando.)
¡Lindísimas muñecas!
BEBÉS ¡Simpática Lilí!
LILÍ En busca vuestra vengo.
BEBÉS Nos tiene usted aquí.
LILÍ Hoy la lección es fácil.
BEBÉS Ya puede usté empezar.
LILÍ ¿Sabeis de qué se trata?
Del arte de mirar.
(Calándose los impertinentes.)
Hay que escuchar á los rendidos seductores
cuando nos hablan
de sus amores;
y hay que mirar de los cristales á través,
como diciendo:
¡Le veo á usted!
BEBÉS Hay que escuchar á los rendidos seductores
cuando nos hablan
de sus amores;
y hay que mirar de los cristales á través,
como diciendo:
¡Me gusta usted!
LILÍ Tiene la mirada
más penetración,
porque llega al fondo
de su corazón.
BEBÉS Aprovecharemos
esa gran lección,
dando á los cristales
muy mala intención.
LILÍ Y puesta así (Mucha mímica.)
para observar,
es la mirada
de un efecto singular.
TODAS Dice el cantar que el niño Amor es un diablillo,
que por los ojos
se mete el pillo;
mas colocando los cristales á través,
decirle puedo:
¡No pase usted!
(Mutis malicioso y alegre.) (1).

(1) Véase el final del libro.

ESCENA VI

ORTIZ y REVISTERO

Hablado

REV. ¡Olé! Vaya una familia
de bebés y de muñecos.
¡Lástima que no me encuentre
ahora en la edad de esos juegos.
ORTIZ Déjese de comentarios.
REV. ¿Qué dice usted?
ORTIZ Más ó menos...
Y dígame francamente
su opinión y su criterio.
REV. Pues .. que la forma es el todo;
que estas son hijas de Venus,
y que teniendo esa madre
lo tienen todo.
ORTIZ Lo creo.
Ahora vuelve la muchacha
del principio.
REV ¡Bueno, bueno!
ORTIZ Hace una sota.
REV ¿Una sota?
ORTIZ La de espadas.
REV. ¡Lo celebro!

ESCENA VII

ORTIZ, REVISTERO y la SOTA DE ESPADAS vestida de ama de cría «de buena casa», espléndidamente robusta y con un niño de pecho en los brazos que llora amargamente

SOTA ¡Calla, niñu! Nun me des
más música! ¡Cundenadu!
¡Carlitus, nun seas brutu!
Mira que me estoy cansandu,
é si nun callas te deju
sin merienda, castigadu.
Ser ama de cría es ser

esclava de los muchachus,
é nun cumer, ni durmir,
ni hacer nada cun descansu.
Gracias á que una se cuida,
é la cuida bien el amu,
é come comu una vaca,
é tiene muchus regalus,
é sus horas de paseyo,
é tiene con un soldadu
de caballería amores,
¡que todus somus cristianus!
Es un buen mozu, que va
vestidu cun muchu garbu,
con un cascu reluciente
é con un sable... ¡Qué bárbaru!
Yo aprovechu lus descuidus
del señuritu, é le guardu
lus purus que tienen faja,
gulusinas y algún cuartu.
Y él, en cambiu, lus dumingus
me lleva al café del Pradu
y me convida á tumar
café cun media de abaju,
y entre mujada y mujada
me dice unas cosas... ¡vamus,
que me turbiu!... é muchas veces
me comu el pan é la manu.
Y es que el café que se toma
cun tostada é cun soldadu...
¡es más dulce que la miel!
El café solu... es amargu.
Mi ha dichu que va á seguir
la carrera de caballu,
purque sabe que me gustan
lus melitares montadus,
y que le harán uficial
en pocu más de dos añus.
Y hasta puede ser menistru,
lo cual nun sería extrañu,
purque otrus tan pataterus
también á serlu han llegadu.
Entonces, yo de menistra,
cun galones y enturchadus
nun pudría estar así,

purque estará mal miradu...
Como que una generala
dandu el pecho... ¡es un escándalu!
Voyme, que el rapaz se duerme.
Señores, si quieren algu
dispongan de mis servicius
y perdonen lu charladu. (Mutis.)

ESCENA VIII

El OCARINISTA, el CLARINETE y el CORNETIN DE PISTÓN, excéntricos musicales. Trajes de fantasía, encomendados á la discreción de los actores

Música

(La letra de este número está en la partitura, que es donde está mejor. Durante el número, los excéntricos hacen piruetas, pasos de baile inglés, etc. etc. Entran y salen en escena bailando á compás.)

ESCENA IX

ORTIZ, REVISTERO, el CARTELERO con escalera, cubeta, brocha y carteles-cromos

Hablado

CART. ¡Señor Ortiz!... ¡Señor Ortiz!
ORTIZ ¿Qué ocurre?
CART. Una catástrofe.
ORTIZ ¿Qué dices?
REV. ¡Hable usted, hombre!
CART. Verá usté. Salimos de la imprenta el chico y yo con el papel de la *Venus pa* inundar *Madriz* de carteles. Llego á la primera esquina y me encuentro al Federico pegando los del *Estómago artificial*, lo cual que yo, al ver que no me dejaba sitio, arrimo los útiles y le pongo una *Venus* encima del *Estómago*.
ORTIZ ¡Hombre!... Eso no está bien...

CART. Es que cuando yo fijaba el *Chocolate de los Benedictinos* y él tenía *La Margarita, tóos* los días me largaba el *Agua de Loeches* encima del *Chocolate*

ORTIZ Ah, ¿sí?

CART. Sí, señor. Y aquello... me sentaba muy mal.

REV. Y á cualquiera.

CART. Porque ese cartelero es una tortuga *pal* trabajo, y luego dice que pega más que nadie en *Madriz*.

ORTIZ ¿Es valiente?

CART. ¡Qué ha de pegar ese, si no sabe meter la mano en el engrudo!... Ya ve usté si estara descreditao en el oficio que le llaman el *¡Poca brocha!...*

ORTIZ Bueno, ¿y qué?

CART. Na; que dejemos la Venus pegada á la pared y salimos andando. Luego, en las Cuatro Calles, me vuelvo á encontrar al *Poca brocha* poniendo unas tiras, que decían: «*Dotor de muelas.—Se cura en el azto con .. la Bucalina* no sé qué.» Le doy un empujón, se le caen las tiras y va y me dice: «¡A ver si me tiras! Oye, tú, el anuncio de la *Bucalina pal dolor de muelas* es tan sagrao como ese que tú traes y á mí, ni tú ni nadie me quita el *Dolor de muelas.*»—Nos liamos, le doy un puñetazo en los dientes, mete un pie en el engrudo, y, ¡pum! el municipal.

ORTIZ Y á la prevención.

CART. No señor. Peor que eso.

REV. ¿A la cárcel?

CART. Tampoco. Sigo fijando el cromo. Se fija en la Venus el municipal y me pregunta:—Qué? anunciu es ese?—¡Anda! El del Venus-Salón.—¿Salón dices?... Y ¿dónde está esu?... —Pues ahí lo pone.—¡Empusible!... Esa Venus nun puede funcionar.

ORTIZ ¿Qué?

REV. ¿Cómo?

CART. Lo que oyen ustedes —¿Tiene cuatro fachadas al Norte?—No señor.—¿Tiene telón metalúrgico?—¡Yo que sé!—Nada, nada; es inútil que pegues lus carteles.—Salí por pies, y

he venido escapao á decirle á usted lo que pasa.

ORTIZ ¡No me explico!...

REV. ¡Yo tampoco!

CART. Pues eso me ha dicho el municipal; que tiene usted que poner el salón en medio de una plaza, que diste siete ú ocho kilómetros del edificio más próximo; rodeado de agua, con luz eléctrica, casa de socorro, baños rusos, limpiabotas y para rayos.

ORTIZ ¡Qué barbaridad!

REV. ¡Qué desatino!

CART. Usted dirá qué se hace.

ORTIZ ¡Poner el grito en el cielo!

CART. ¿Pero y con las *Venus?* (Por los carteles.)

ORTIZ Ponerlas en las esquinas.

CART. Bueno. Pues si no me dejan, aquí estoy otra vez con todo el papel y el engrudo... lo llevaré al café de la esquina.

ORTIZ ¿Para qué, hombre?

CART. Pa... las medias tostás. (Mutis Cartelero.)

ESCENA X

ORTIZ, REVISTERO. A poco UN BATURRO y el CORO DE HOMBRES. Todos con trajes aragoneses. (¡Cuidado con las fajes encarnadas! Los baturros no las usan jamás.)

ORTIZ ¿Qué le parece á usté el cuadro
de compañía que tengo?

REV. Amigo mío, excelente;
le profetizo un gran éxito.

ORTIZ ¡Todo es género español!

REV. Sí, señor, y alabo el género.
¿Qué falta hace que lo traigan
de allende los Pirineos?
¡Dentro de casa hay de todo!

ORTIZ ¡De todo! Estamos de acuerdo.

REV. ¿Qué falta?

ORTIZ La nota clásica;
la que á través de los tiempos
y las cosas, se mantiene
sin el menor detrimento.

REV. ¿Cuál?
ORTIZ La jota aragonesa.
REV. ¡Ole, mi tierra!... ¡Bien hecho!...
¡Venga esa jota ahora mismo!
ORTIZ ¿Usté es de allí?
REV. ¡Hasta los huesos!
(Salen los Baturros.)

Música

(La letra de esta jota está en la partitura.)

Hablado

ORTIZ Aquí acaba la sección.
Ahora queda usté invitado
al banquete preparado
para la inauguración.
Se brindará con Jerez
ó con el Rioja clarete,
porque también el banquete
es español esta vez.
Me falta una protección
y la voy á suplicar.
(Al público.)
¿Quieren ustedes honrar
la apertura del salón?
(Fuerte en la orquesta.—Se abren las puertas de cristales del foro y aparece un salón espléndidamente iluminado donde se celebra con un banquete la fiesta inaugural.—Artistas de uno y de otro sexo, los personajes del cuadro tercero, periodistas, amigos de la empresa, etc., etc., forman artísticos y animados grupos, unos sentados y otros en pie. Cuadro y telón lento.)

FIN

ADICIÓN

La tiple encargada del papel de **Lilí** puede elegir entre la gavota y el vals, cuya letra se inserta á continuación

BEBÉS — Lo más bonito de los salones,
la más risueña nota del día,
la prueba grande del modernismo
es, caballeros, la coupletista.
Algo, que es Arte, brilla en sus ojos,
y todas ellas, sin distinción,
son las alegres y encantadoras
sacerdotisas del dios Amor.

LILÍ — (Saliendo.)
¡Lindísimas muñecas!
BEBÉS — ¡Simpática Lilí!
LILÍ — En busca vuestra vengo.
BEBÉS — Nos tiene usted aquí.
LILÍ — Hoy la lección es fácil.
BEBÉS — Ya puede usté empezar.
LILÍ — Oidme atentamente,
que es largo de contar.

—

No será muy nueva
la definición;
pero al menos tiene
muy mala intención.

—

Es el mundo en que vivimos
un espléndido bazar,
donde el hombre es un juguete
que sabemos manejar.
Con arreglo á nuestros gustos
escogemos cada cual,
y al tocarles el resorte
todos saltan á compás.
¡Pobrecitos!
Se hacen ellos la ilusión
de que pueden dominar.
¡Inocentes!
Cuando todos ellos son
muñequitos nada más.

(Repite el Coro los últimos seis versos.)

—

LILÍ

Lo mismo el pobre
que el millonario,
y el de talento
y el ordinario;
los más cobardes,
los más valientes,
resultan todos
unos juguetes.
Mucho detalle,
mucha fachada,
pero por dentro
no tienen nada;
pues al buscarles
el corazón,
están rellenos
con algodón.

—

Es el arte de nosotras
el saberlos elegir,
y tenerlos mientras tanto
que nos pueden divertir.
Luego, cansadas
ya de jugar,
se les destroza
sin caridad.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

FÉLIX LIMENDOUX

Hay ascensor.
La niña de la bola.
El gorro frigio.
Boulanger.
Figaro.
El espanta-pájaros.
Las dos menos cuarto.
El balcón.
El mochuelo.
El distrito.
Cepa-Club.
El género chico.
Los caracoles.
La casa de la Tiple.
El coche número 13.
¡Sinverguenza!
Madrid Cómico.
Charivari.
S. M. la tiple
El fraile descalzo.
He dicho ó la casa del diputado.
Madrid, castillo famoso.
Venus Salón.

E. LÓPEZ-MARIN

La casa del duende.
* Bordeaux.
* El Juicio de Fuenterreal.
Los Trunviros.
* Tres tristes trogloditas.
* Chavea.
* La Sultana de Marruecos.
* Las manzanas del vecino.
* Los murciélagos *(Comedia dramática en tres actos)*.
* Su majestad el Duro.
La víspera de San Pedro.
* Charito.
* El caballo de Atila.
* ¡Mañana... será otro día!
El sueño de anoche.
A vuela pluma.
* Madrid-Colón.
* Los maestros cantores.
Año nuevo, vida nueva.
La danza macabra.
Miss'Hisipí.
Los cuentos del año.
* El bello ideal.
Crispulín.
* Las hojas del Calendario.
* Los africanistas.
* La Romería del balcón, ó el alquimista y las villanas desdeñes mal fingidos.
El primer amor.
* Eclipse de luna (*Opereta en tres actos*.
* El enigma *(Drama en tres actos, arreglo del francés)*.
* La japonesa
* La boda de los muñecos.
* Madrid Cómico
* Música prohibita.
La lugareña.
* Charivari.
* El fraile descalzo.
¡Simón es un lila...! *(Parodia)*.
El tio Pepe.
* El Mentidero.
Las de Farandul.
* El Mentidero *(Refundida)*.
* Venus-Salón.

---

* En colaboración.

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES A ESTA GALERIA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Montera, 10; Gutenberg, Príncipe, 14; Viuda de Hernando, Arenal, 11; Victoriano Suárez, Preciados, 48; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10; Escribano, Plaza del Angel, 12; Romo y Fussel, Alcalá, 5; Iravedra, Arenal, 6; Viuda de Rico, Travesía del Arenal, 1.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Augusta, 220, 2.º

Habana: Sres. L. Saenz y Comp.ª, Oficios, 19.

Puerto Rico: Sres. Sobrino de Izquierdo y C.ª (Sociedad en comandita).

Manila: Manuel Arias Rodríguez, Carriedo, 2.

México: José de la Macorra, calle de Capuchinas, 12.